

Líneas Pastorales de la Iglesia en América Latina

(X Asamblea General de CARITAS, Roma, 9-V-1975)

Mons. Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM

Este sencillo aporte que sirve como instrumento de diálogo y que se ubica en una perspectiva forzosamente general, intenta recoger algunas líneas que inspiren la actividad pastoral.

Preferiría llamarlas "líneas teológico-pastorales", ya que toda acción pastoral entraña una adecuada reflexión teológica¹.

Entendemos aquí por pastoral la presencia y acción de toda la Iglesia que por el Evangelio (Palabra) y la Eucaristía (Sacramentos) construye la comunidad cristiana, abierta al servicio del mundo. La Iglesia, instrumento de comunión salvífica, es por naturaleza signo y causa de liberación integral.

Hemos de suponer una fundamentación eclesiológica compartida y un racimo de opciones que trazan parámetros insustituibles a la Pastoral. Todo esto de cara a nuestra realidad latinoamericana.

De manera esquemática me referiré a los siguientes aspectos, más relacionados, como lo exige la naturaleza de la Asamblea General de CARITAS, con cuestiones concernientes a la Pastoral Social:

Puntos de inserción pastoral.

Comunión, servicio y Pastoral Social.

Las grandes opciones de la Conferencia de Medellín, a saber, la opción liberadora y la opción por los pobres.

I. Puntos de inserción

Miramos la realidad de nuestros pueblos e Iglesias, en sus retos y posibilidades, como puntos de inserción, es decir, como el marco real en que ha de inscribirse la presencia de la comunidad cristiana, de acuerdo con nuestra fisonomía propia, con nuestra vocación específica y en la red de coyunturas históricas actuales. Tal situación no se confunde con la repetición de diagnósticos, más o menos conocidos, sino que es asumida como el centro de gravitación de la acción de la Iglesia.

1. Absoluta prioridad de la Evangelización

Es la Evangelización la misión esencial de la Iglesia. Evangelizar

¹ Se da un movimiento que va de la teología a la pastoral y de ésta a la reflexión de fe. La acción pastoral es a la vez expresión y fuente de teología. Una pastoral sin teología alimentaría un practicismo carente de puntos de referencia e incapaz de autocrítica. Una teología que no anime la acción pastoral se confinaría en la abstracción.

explícitamente la Buena Nueva del Reino presente en Cristo Resucitado que tiende a la respuesta de la fe y a la creación de la comunión.

Nuestros pueblos son en su mayoría cristianos, pero no plenamente evangelizados. Han recibido, en general, el primer anuncio (Kerigma), pero hace falta llegar a una consecuente maduración de la fe (Catequesis) y al compromiso y testimonios cristianos en el servicio (Diaconía) de la comunidad (Koinonía).

Toda la Iglesia es comunidad evangelizadora. Se evangeliza en la Iglesia y desde la Iglesia. La Palabra implica el soporte de la comunidad.

Todas las vertientes de la acción pastoral están en convergencia hacia la misión evangelizadora de la Iglesia. La Pastoral Social exige una *intencionalidad* evangelizadora y solo se entiende en su orientación —al menos implícita— a la Buena Nueva. Es expresión del compromiso de caridad, en sus distintas dimensiones².

2. Subdesarrollo y nacimiento de una nueva conciencia social.

Nuestra situación de subdesarrollo, provocada por tan complejos factores, ofrece una semblanza de dependencia y marginalidad en lo social, económico, político, cultural, etc.³.

El legítimo anhelo de liberación, de “ser más”, el “derecho a la esperanza”, choca no pocas veces con el fenómeno de la frustración.

Cada vez se percibe más que el subdesarrollo no es provocado por la simple concatenación de “determinismos” históricos, sino que hay causas cuya persistencia puede ser alterada. Nace y se acrecienta una conciencia de cambio, a la vez que se fortalece una “nueva conciencia” de la dignidad humana, de la responsabilidad y del compromiso cristianos. En América Latina este fenómeno se explica no solamente por el avance de los conocimientos científicos, por el acceso a diagnósticos (con causas y tendencias mejor visualizadas), sino por la emergencia de un continente joven, lanzado hacia el futuro y por la nueva forma de presencia de la Iglesia, renovada en el Concilio, que ha tenido su potente reflejo en la Conferencia de Medellín. Se perciben hoy más claramente los sectores de injusticia y violencia “institucionalizadas” (Paz, No. 16), externa e interna y los condicionamientos, la opresión que configura un rechazo del Don de Dios.

Hay también una nueva conciencia en relación con los cambios profundos que encuentran crónicamente el dique de los intereses internacionales y de la alianza táctica de los países desarrollados, varias veces

² El concepto de “Pastoral Social” es englobante y está en sintonía con la amplitud del “magisterio Social de la Iglesia”. La economía, la política, etc., son sectores al interior de lo social.

³ Damos por supuesta la distinción entre el “hecho de la dependencia” y la “teoría de la dependencia”.

manifestada en los Foros Internacionales. Se percibe con mayor claridad el compacto engranaje de sectores privilegiados al interior de nuestros propios países. (Paz, No. 10).

La lucha por la justicia pasa necesariamente por un camino urgente en las relaciones internacionales y nacionales y por una tarea de auténtica "concientización" cristiana que ayude a la instauración de sociedades nuevas, fraternas y justas, en las que la participación de todos sea una realidad.

3. *Conflicto social y tensiones*

No están ausentes los conflictos hondos y desgarradores. No sólo se da la dinámica del conflicto, dentro de parámetros normales, sin los cuales una sociedad se fosiliza, sino que también se registran formas extremas y eruptivas en las que, en sus diversas formas, se manifiesta la "espiral de la violencia".

En algunas ocasiones los conflictos que se dan en la sociedad repercuten en el seno de la Iglesia. Aunque quizás se pasa hoy por una fase de relativa serenidad, las oleadas de *integrismo y radicalización*, (que se nutren recíprocamente), forman remolinos peligrosos y nocivos.

La eficacia de la contribución de la Iglesia en la lucha por la justicia, que es hoy como el corazón de una verdadera Pastoral Social, requiere la recomposición de un frente de avanzada, de una corriente más compacta, lúcida en sus propósitos, inspiradora de cambios, más tenaz e imaginativa.

Persisten zonas de perplejidad que inmovilizan. Son originadas por quienes consideran que la Pastoral Social solo es conducente si asume proyecciones más estrictamente políticas (y no sólo en el sentido de búsqueda activa del bien común y de la justicia); y por quienes, en nombre de la fidelidad a la Iglesia, quieren hurtarse a formas de compromiso más definido. En tal circunstancia, es necesario renovar la confianza en la virtualidad del Evangelio y en la enseñanza social de la Iglesia, profundizando en su estudio y su aplicación.

Más importante que la necesaria coordinación funcional de los distintos Organismos o que la cohesión de contingentes dispersos, es hoy la convergencia en las líneas, objetivos, criterios e instrumentos de la Pastoral Social.

Si atravesamos una fase en que el ideal de la integración de nuestros pueblos parece debilitarse y perderse en proyectos distintos y aún dispares que hacen de nuestras fronteras zonas de tensión, se experimenta también la convicción de la urgencia de distintas formas de integración, para las cuales la vocación de unidad de la Iglesia puede aportar un impulso vigoroso.

La simbiosis entre nuestros pueblos y la Iglesia aporta una intensificación en la esperanza. Quizás el factor más notable de la unidad en

América Latina proviene de la experiencia de compartir una misma fe. Nuestras Iglesias, cada vez más desligadas de los distintos poderes, sienten que están llamadas a aportar un suplemento de alma a nuestras sociedades y correctivos oportunos a los ensayos en curso.

En tal sentido ejerce la doble función de una conciencia animadora y crítica. Existe, no obstante las dificultades, una capacidad de mediación de la Iglesia en servicio del hombre latinoamericano.

II. Comuni3n, Servicio y Pastoral Social

Es hoy necesario, más que nunca, compartir lealmente una base eclesiol3gica que sustente e inspire las opciones, oriente los compromisos y asegure la identidad del cristiano en su servicio al mundo. La Iglesia ni se opone al mundo, ni se identifica con 3l, sino que es la parcela de humanidad en la que el anuncio recibido del Reino crea la comunidad (Koinon3a). La Iglesia como "misterio de comuni3n salv3fica" es como el coraz3n y la conciencia de la sociedad. Su servicio (Diacon3a) al mundo, al hombre, es expresi3n y proyecci3n de su unidad en el amor⁴.

Todo compromiso aut3ntico de caridad revela la presencia de Dios y se constituye en signo atrayente y en instrumento de "admiraci3n". Del "ved como se aman" se pasa a la b3squeda de la explicaci3n, fuente de tal actitud. La respuesta que da la clave de tal comportamiento es el anuncio evang3lico. La Iglesia evangeliza desde su misterio de comuni3n.

Esto tiene algunas consecuencias para la Pastoral Social. Entre otras:

1 — *La exigencia de una labor coordinada*

Si la multiplicaci3n de Instituciones manifiesta la disponibilidad, la exhuberancia de la comunidad, un m3nimum de coordinaci3n asegura su capacidad global de significaci3n y su misma eficacia. La dispersi3n, la desvinculaci3n o los procederes competitivos son sumamente nocivos. La coordinaci3n funcional supone, ante todo, la coordinaci3n en criterios fundamentales que partan de una s3lida eclesiol3g3a.

⁴ Bien afirma Congar: "La caridad-servicio se deriva de la caridad-un3n. Si nosotros vivimos en un3n con todos los miembros de la sociedad divina, comuni3n que se expresa en forma de cooperaci3n y de servicios mutuos, es porque la caridad nos une a la vida de esa sociedad divina, en la Iglesia Apost3lica, la comunidad-madre de Jerusal3n realiz3 en forma ideal y, sin embargo mediocre, la puesta en com3n de los recursos y las fuerzas; m3s adelante, la unidad de las dem3s comunidades con ella tom3 la forma de colecta de que habla Pablo como una especie de sacramento de comuni3n".

2 – Acción benéfico-asistencial y promoción humana

Es verdad que muchas formas de servicio “benéfico-asistencial” que antes eran atendidas por la Iglesia han sido asumidas por los Estados, con inmensos recursos. Y no se puede negar que muchos cristianos se confinaron en ciertas modalidades “caritativas” que pudieron debilitar la conciencia de más amplias responsabilidades sociales. Sin embargo, subsisten múltiples formas de servicio “benéfico-asistencial” en las cuales la Iglesia ha de prestar su servicio y que para grupos cristianos o individuos constituyen su concreta posibilidad de testimonio y caridad. Pero, esto ha de situarse en convergencia con la promoción integral, sobre la cual, sobre todo a nivel de las Instituciones, ha de recaer el acento.

3 – Pastoral Social y servicio profético

La Pastoral Social tiene su dimensión profética, entendiendo como tal el anuncio del Dios que libera y llega a las múltiples formas de servidumbre humana. La Iglesia prolonga la acción del Señor que “venda los corazones rotos”.

La Iglesia tiene también una función de “conciencia crítica”. Es comunidad peregrina que viviendo en la historia, avanza a la plenitud de la trans—historia y que ayuda a inquietar, despertar, y ponerse en camino a las sociedades propensas a instalarse. Su fidelidad a Dios, único, absoluto, le asegura la libertad e independencia frente a muchos ídolos que se fabrica el hombre; no se deja devorar por las “ideologías” y es refractaria frente a los múltiples totalitarismos.

La Iglesia denuncia aquello que es lesivo a la dignidad del hombre. Anuncio y denuncia son los aspectos de una misma misión profética. La denuncia supone el anuncio. Cuando la Iglesia denuncia la injusticia, el irrespeto al hombre imagen de Dios, la conculcación de sus derechos fundamentales, lo hace en virtud del anuncio y urgida por su sed de comunión y de justicia. Debe ser una denuncia evangélica, decidida, auténtica, en la caridad y en la verdad. No debe olvidar la complejidad de las situaciones y de las coyunturas históricas. Debe buscar, a la vez, la defensa del desvalido y la conversión (dura y exigente) de aquellos a quienes se censura, ya sean personas, grupos, poderes económicos, gobiernos, etc. El vigor y la fuerza transformadora de la irrupción del Reino de Dios están abiertos a la esperanza del cambio de corazones y actitudes.

4 – Salvar la especificidad

Una auténtica pastoral supone la convicción de los rasgos esenciales de la identidad cristiana y el reconocimiento de la misión específica de

la Iglesia. Esto, en última instancia, es un esencial ejercicio de fe.

Todo esto ha de inspirar opciones en las cuales circule con agilidad el compromiso eclesial eficaz⁵.

Todo ha de enmarcarse en dos opciones fundamentales, peculiares de la Conferencia de Medellín: la opción por la *liberación integral* y la *opción por los pobres*.

III. Las opciones de Medellín

1 — La opción por la liberación integral

A) Las profundas aspiraciones por la liberación de nuestros pueblos son captadas como signo de los tiempos. Las etapas esenciales de esta interpretación de fe se manifiestan nítidamente:

a) *Percepción de estos profundos anhelos*: “Nuestros pueblos aspiran a su liberación y a su crecimiento en la humanidad, a través de la incorporación y participación de todos en la misma gestión del proceso liberador” (Mensaje a los Pueblos de América Latina). “Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte”. (Pobreza, 2).

b) *Interpretación a partir de la fe que revela la presencia animadora del Espíritu*. Estos hechos revelan la presencia animadora del Espíritu “... No podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo... como un evidente signo del Espíritu que conduce la historia de los hombres...” (Introducción a las Conclusiones, No. 4).

c) *Profundización en su significación Pascual*: “Así como otrora, el primer pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto... así también nosotros, nuevo pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva...” (Introducción a las Conclusiones, No. 6).

⁵ Se suele pedir a la Iglesia una tal concreción y eficacia, como si debiera presentar proyectos, proponer modelos y enrumbarse en programas operativos de amplio alcance. Al no hacerlo se la censura y se la califica de abstracta e ineficaz en sus planteamientos.

No supone esto una inadecuada concepción de la tarea de la Iglesia? Si entrara en la proposición de modelos y programas operativos, que corresponden a un plano eminentemente técnico, no se alimentaría la ilusión de convertirla en una alternativa de poder? No es esta, en buena parte, labor de los partidos políticos en la sociedad, de los gobiernos, y centros de decisión?

La misión de la Iglesia, en general, no parece ubicarse más en animar, con su concepción del hombre y de la historia, y desde la esperanza, como una “utopía” (Oct Adv No. 37) que despierta energías, moviliza y encauza hacia nuevas metas, acordes con la dignidad del hombre? La “utopía” es acicate de la “imaginación prospectiva” y un buen antídoto contra la absolutización de ideologías y sistemas.

La función utópica, crítica y estimulante, debe estar acompañada de un verdadero esfuerzo de formación de la conciencia cristiana de quienes tienen en sus manos el poder decisorio.

B) El concepto de "Desarrollo Integral" central en la *Populorum Progressio*, es expresamente vinculado con el concepto de liberación de mayor raigambre bíblica, más rico y sugestivo:

a) La liberación, como el desarrollo integral, mira a *todo* el hombre y a *todos* los hombres (Introduc. No. 5).

b) La liberación es "el verdadero desarrollo, que es el paso para cada uno y para todos, de condiciones menos humanas, a condiciones más humanas. . ." (Introduc., No. 6).

c) La liberación es concebida como parte integrante de la teología de la redención. Se hace resaltar "el anhelo impaciente del hombre por su total *redención*" (ib). Esto tiene sólido fundamento bíblico⁶.

C) *Es liberación histórica y transhistórica*: En la historia, entraña como "terminus a quo": la superación de todas las servidumbres, en las dimensiones de la existencia (personal y social), y como "terminus *ad quem*", la plena asimilación a Cristo. Así se expresa la Conferencia de Medellín: "Cristo Pascual," "imagen del Dios invisible" es la meta que el designio de Dios establece al desarrollo del hombre, para que "alcancemos todos la estatura del hombre perfecto" (Educación No. 9).

D) *La liberación requiere un compromiso para nuestros pueblos y para la Iglesia*:

a) Hace parte de su vocación: "por propia vocación América Latina intentará su liberación, a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad" (Mensaje a los Pueblos de América Latina).

b) Los Pastores hacen propia la respuesta que nuestros pueblos esperan: "como Pastores, con una responsabilidad común, queremos comprometernos con la vida de todos nuestros pueblos en la búsqueda angustiada de soluciones adecuadas para sus múltiples problemas".

E) *El compromiso de respuesta se hace de acuerdo con la misión esencial de la Iglesia*:

a) Aporta su "experiencia de humanidad", su pasión por el hombre, "imagen de Dios", su concepción de fe del hombre y de la historia: "No tenemos soluciones técnicas ni remedios infalibles. . . contamos con elementos y criterios profundamente humanos y esencialmente cristianos: un sentido innato de la dignidad de todos, una inclinación a la fraternidad. . . un sabio sentido de la vida y de la muerte, una certeza en un Padre común y en el destino trascendente de todos" (Mensaje a los Pueblos).

⁶ En el contexto étnico de Palestina, los términos GAAL -PADAH significan el rescate, la compra del esclavo (Cfr. Lv 25,33; 25,37). "Apolytrosis" (en griego) se traduce al latín por "Redemptio"

b) Respetar la tarea específica de los miembros en los distintos sectores del Pueblo de Dios: "Para promover el desarrollo integral del hombre (el sacerdote) formará a los laicos y los animará a participar activamente con conciencia cristiana en la técnica y elaboración del progreso. Pero en el orden económico y social, y principalmente en el orden político, en donde se presentan opciones concretas, al sacerdote como tal no le incumbe directamente la decisión, ni el liderazgo, ni tampoco la estructuración de soluciones" (Sacerdotes, No. 19).

F) La liberación se ubica en el proceso: *injusticia y pecado* (como situación), *conversión y reconciliación*, (como meta).

a) Muchas de las circunstancias de subdesarrollo y miseria, son consecuencia de la injusticia. Las injusticias que claman al cielo (Just. No. 1) son "realidades que expresan una situación de pecado; esto no significa desconocer que, a veces, la miseria en nuestros países puede tener causas naturales difíciles de superar" (Paz, No. 1). "Allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales hay un rechazo del Don de la Paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo" (Paz, No. 14,c).

b) La liberación tiende a la *conversión profunda*, personal y social que conduce a los cambios de estructuras: ". . . Para nuestra verdadera liberación, todos los hombres necesitamos una profunda conversión . . . La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras: sobre todó, no habrá un continente nuevo sin hombres nuevos. . ." (Just No. 3)

La Conferencia de Medellín no pretende insinuar que, en el orden cronológico, *primero* tengan que cambiar las personas y solamente *después* sea posible el cambio de estructuras. Bien se sabe que las "estructuras", los "sistemas" condicionan a la persona, a los grupos y suscitan estilos de vida y comportamientos. Estos pueden ser serios obstáculos para el cambio. Medellín, supone más bien una acción *simultánea* sobre la persona y sobre las estructuras en la que el polo de lo *personal*, tan característico de la fe cristiana ocupa el lugar principal.

La *conversión profunda* es encuentro con Dios y con los hermanos y urge el compromiso de lucha por la justicia y de reformas estructurales audaces. La permanencia de las injusticias en su nivel estructural puede ser síntoma de una conversión superficial o inexistente.

c) La opción pastoral liberadora exige un ánimo de verdadera *Reconciliación*. La Conferencia de Medellín no asume la terminología "*dialéctica conflictual*" ni su contenido: ". . . Todos los sectores de la sociedad. . . principalmente el sector económico-social, deberán superar por la justicia y la fraternidad, los antagonismos. . ." (Just No. 13).

- No se niegan o desconocen los conflictos sociales. Por el contra-

rio, se los reconoce con inquietud.

Se enfoca una reconciliación "leal y sincera", exigente, que se proyecte a los ámbitos de la vida social. En tal sentido, no puede interpretarse la llamada a la reconciliación como un instrumento "ideologizante", es decir como algo que cubre y desfigura la realidad y adormece la conciencia de cambio.

No se identifica con una actitud de "pacifismo" a ultranza. Tiene en cuenta los grandes retos sociales. Ha de estar presente la lucha por la justicia.

Se opone a *una forma de lucha de clases*, propia del Análisis Marxista, que parte de la lectura de la historia y de la sociedad como *Dialéctica antagónica de un Biclasmismo radical*, en la que es necesario asumir y fomentar el conflicto hasta llevarlo a sus últimas consecuencias. Naturalmente esta modalidad, aunque contiene algunos valores, es reñida con la conciencia cristiana y es puesta incluso en tela de juicio por el mismo avance de las ciencias. En el Análisis Marxista no tiene cabida la posibilidad del diálogo y del encuentro fraterno y constructivo.

No se niegan las incidencias de "una conciencia de clase". Observa Pierre Bigo que hay resonancias y dependencias de clase de las que es difícil eximirse: "Escapar a un conjunto de reacciones afectivas y agresivas que provoca la clase social, supone una libertad que es finalmente rara...". Lo que es inaceptable, además del radical biclasmismo (capitalista—proletarios), es la explicación total de la *conciencia* por la clase, que deja de lado la penetración más profunda en el misterio del hombre. Hay quienes "tienen la tendencia a identificar la liberación total y definitiva del hombre con la revolución. Conciben la lucha de clases, no solamente como la tarea más urgente del hombre por la libertad, sino como la sola tarea necesaria... coinciden así en lo esencial con el materialismo dialéctico" (Bigo).

Hay formas de luchas de clases en las que el cristiano puede y en ocasiones debe participar. Es un punto importante de la Enseñanza Social de la Iglesia, la indicación de formas legítimas de lucha de clases: "La lucha de clases, sin enemistades y odios mutuos, poco a poco se transforma en una como discusión honesta, fundada en el amor a la justicia; ciertamente, no es aquella bienaventurada paz social que todos deseamos, pero puede y debe ser el principio de donde se llegue a la mutua cooperación de las profesiones". (Quadragésimo Anno, No. 45).

La liberación pasa por la educación de la conciencia, por la formación del hombre: Esta es una de las formas de su compromiso concreto: "... crear un orden social justo, sin el cual la paz ilusoria, es una tarea eminentemente cristiana. A nosotros, pastores de la Iglesia, nos corresponde educar las conciencias, inspirar y ayudar a orientar todas las iniciativas que contribuyen a la transformación del hombre" (Paz, No. 20); "formando hombres comprometidos en la construcción de un

mundo de paz” (Paz, No. 24).

2 – La opción por los pobres

El anuncio de la Buena Nueva a los pobres (Mt 11,15) es de profunda raigambre evangélica. Es signo de la presencia del Reino.

Los pobres, a quienes se debe un amor de predilección son “los que tienen hambre, los que lloran, los enfermos, los agobiados por el peso, los últimos, los sencillos, los perdidos, los pecadores”, según la descripción de Joaquim Jeremías, (Teología del Nuevo Testamento. Vol 2, Ed. Sígueme, pp 137–138). Son a la vez, los “oprimidos” y los humildes, “los que son pobres ante Dios, los que se hallan como mendigos ante Dios” (ib). La Conferencia de Medellín tiene en cuenta estas dos dimensiones. Se refiere en especial a la pobreza como la miseria de la “masa de poblaciones nativas casi siempre abandonadas a un innoble ideal de vida y a veces tratadas y explotadas duramente” (Paz No. 3).

– La defensa decidida por los pobres hace parte de su misión: “defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruye la paz social . . .” (Paz No. 22). Y “denunciar enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, poderosos y débiles, favoreciendo la integración” (Paz, No. 23).

– Esto supone la actitud de una Iglesia liberada en la pobreza. Se requiere una acción solidaria: “Esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos. . .” (Pobreza, No. 10). Debe llevar a una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que dé preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados. . .” (Pobreza, No. 9).

Hay que evitar la confusión entre opción por los pobres y opción por el proletariado, en el sentido propio del Análisis Marxista. Esta propugna por la sociedad sin clases, por la presencia exclusiva de la clase proletaria. Aquélla deja abiertas las puertas a una sociedad libre de las injusticias de clase, o a un “interclasismo dinámico”⁷

⁷ Se ha demostrado el irrealismo implicado en una sociedad sin clases. Ni en los socialismos más evolucionados se llega a una sociedad no diferenciada. La liberación de las clases, observa el P. Sorge, “se realiza impidiendo, mediante instrumentos idóneos de control social, que las clases más fuertes exploten impunemente a las más débiles. . .” (Sorge Bartolomeo, Capitalismo, Scelta di classe. Socialismo, coines Edizioni, p. 79).

Estas líneas teológico—pastorales son simplemente sencillas pistas para el diálogo. Están reflexionadas asumiendo en buena parte conocidas orientaciones de nuestros Episcopados y se cimentan en una triple certidumbre:

- La confianza en la capacidad transformadora del Evangelio.
- La actualidad de la Enseñanza Social de la Iglesia.
- Y la esperanza en la misión liberadora de la Iglesia, que necesita ante todo del testimonio cristiano y de la presencia activa del laicado en las tareas de promoción integral del hombre latinoamericano.